

un alegre grito de triunfo. Con frecuencia se persiguen dos de ellos de la manera mas divertida: trazando en el aire curvas graciosas onduladas, ostentan su hermoso plumaje que seduce la vista del espectador; para pasar de un árbol á otro no dan mas que un salto; abren las alas, bajan oblicuamente y llegados al tronco elévanse muy despacio. Al trepar suben y bajan, avanzan de lado sin dificultad aparente; pero rara vez descienden de cabeza, como lo hacen los otros pícidos. Cuando van de un árbol á otro, muchas veces es, al parecer, con la intención de acometer á uno de sus semejantes; pero merced á su agilidad sabe este evitar siempre á su adversario, dando vueltas al rededor del árbol con increíble rapidez.

» Raro es encontrar un nido acabado de construir, pues comunmente utilizan estas aves los antiguos, ensanchándolos ligeramente. Anidan estas aves en troncos de árboles muertos; muchas veces se encuentran de diez á doce en el mismo, algunos comenrados apenas, otros algo profundos y varios concluidos. Jamás he visto un nido de melanerpo en un árbol todavía verde. En la Luisiana y en Kentucky pone esta ave dos veces al año, y solo una en los Estados del centro. La hembra deposita de dos á seis huevos, blancos y traslúcidos, en la cavidad de su nido, que se halla unas veces á seis piés escasos de altura, y otras lo mas elevado posible.»

Segun Wilson, los melanerpos jóvenes tienen un terrible enemigo en la culebra negra (*Coryphodon constrictor*): esta serpiente trepa á los árboles mas altos, penetra en el nido del ave, y devora los huevos ó los hijuelos sin defensa, á la vista misma de sus padres y á pesar de sus gritos de angustia. Para digerir despues lo que come, el reptil se echa muellemente en el nido y se enrosca. Sucede á menudo que un muchacho trepa al árbol á riesgo de romperse el cuello para apoderarse de una cria: fácil será comprender su espanto cuando al meter la mano en el nido, coge, no unas ofensivas avencillas, sino el cuerpo viscoso de la terrible serpiente!

EL MELANERPO HORMIGUERO—PICUS PHORMICIVORUS

CARACTERES.—Esta ave, llamada tambien *colector*, tiene poco mas ó menos el tamaño de nuestro pico abigarrado; su longitud es de 0^m,25, las alas miden 0^m,16 y la cola 0^m,10. El borde de la frente, la línea naso-ocular, la barba, las partes superiores, un estrecho borde al rededor de los ojos, las sienas, la region de las orejas y una ancha faja en los lados del cuello, son de color negro; la parte anterior de la cabeza de un blanco amarillento; la coronilla y el occipucio rojos escarlata; las mejillas hasta la region de las orejas, los lados del cuello y la parte inferior de la garganta, blancos; el buche y el pecho negros, con manchas longitudinales blancas; el resto de las partes inferiores, blanco; en los costados y en las tectrices inferiores de la cola hay líneas negras que se corren á lo largo de los tallos; la rabadilla y las tectrices superiores de la cola, así como las rémiges primarias, desde la segunda, son blancas en la base. Los ojos, pardos; el pico negro de cuerno y los piés de un gris amarillento. En la hembra se observa en el occipucio una faja transversal ancha de color rojo escarlata.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del melanerpo hormiguero se halla en los Estados de la costa del Pacifico, desde California hasta México y la América central.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El melanerpo hormiguero, dice Hermann, es el mas alborotador y comun de todos los pícidos que se encuentran en California. Se le ve posado tranquilamente sobre una de las ramas mas

altas de un árbol, desde donde se lanza de pronto para perseguir á un insecto; le atrapa, vuelve al sitio que dejó, y comienza un instante despues la misma maniobra. En el otoño emplea una gran parte del tiempo en practicar agujeros en las cortezas de los pinos y de las encinas; en cada uno de ellos introduce una bellota, y la encaja tan bien, que se necesita hacer algun esfuerzo para sacarla. Sucede á menudo que despues de terminar semejante trabajo, todo el tronco de la corpulenta conifera aparece como cubierto de clavos de bronce: estas bellotas sirven de alimento al ave durante el invierno; tambien las utilizan las ardillas, los ratones y los grajos que descubren tales escondites.

Kelly confirma en un todo este relato y dice lo siguiente: «Al levantar la corteza de un árbol observé que estaba acribillada de agujeros cuyo diámetro excedía del que forma una bala de carabina; guardaban entre sí tanta regularidad como si se hubiesen hecho con un compás; algunos estaban llenos de bellotas. Yo habia observado ya varias veces la misma cosa en otros árboles; pero creyendo que seria obra de algun insecto, no fijé la atención; aquella vez, no obstante, la presencia de las bellotas, que no podian haber sido introducidas allí por el viento, me indujo á buscar la causa. Un amigo mio me señaló una bandada de melanerpos que se ocupaban en recoger sus provisiones de invierno; púsemme en observacion, y vi que pasaban el verano recogiendo alimento para la estación fria; unas veces los veía volando y otras trepando; noté que daban vueltas al rededor de un árbol, y admiré en mas de una ocasion cómo trataban de introducir la bellota. Cogianla varias veces hasta encontrar un agujero de la dimension apetecida; encajaban el fruto por su extremo delgado, hundianle despues á picotazos, y volaban para ir á buscar otro. En este trabajo revelan un tacto asombroso; no eligen sino las bellotas sanas y de buena calidad: el hombre que las recoge con el objeto de asarlas, se lleva siempre algunas huecas ó malas; muy á menudo están roídas por un gusano las que parecen mejores; y hasta el indio, á pesar de toda su práctica, se engaña muchas veces; pero en todas las que yo encontré encajadas en los árboles no habia una sola que contuviese el menor germen de destruccion.»

» Cuando los melanerpos hormigueros recogen bellotas con mucho afán, se puede predecir que nevará muy pronto; mientras no sucede esto no tocan á sus provisiones; únicamente lo hacen cuando la tierra se cubre de una blanca alfombra. Entonces comen las bellotas que han reunido, contentándose con abrir la cáscara sin sacarlas del agujero donde se hallan.»

Se ha juzgado de modo muy diferente esta prevision del pico, tanto mas cuanto que si se reconoció bien en el sur de su área de dispersion la necesidad de hacer provisiones para los días de escasez, no fué así en el norte. Prescindo de todas las suposiciones que en este concepto se han hecho, y solo añado que, si bien no se sabe aun de fijo, es, sin embargo, muy probable que el melanerpo hormiguero apele en caso de necesidad á sus provisiones y se las coma.

LOS PICOS—PICUS

CARACTERES.—Estas aves pueden considerarse como los trepadores mas perfectos: son fornidas, de pequeña ó mediana talla; el pico es poco mas ó menos del largo de la cabeza; algunas especies solo tienen tres dedos y su plumaje es negro, manchado de blanco, con rojo ó amarillo en ciertas partes.

Tienen el pico recto, de mediana extension, tan alto como ancho en la base, de arista muy angulosa y surcos laterales, mas próximos á los bordes de las mandíbulas que á la parte superior del pico; las alas son obtusas, con la tercera rémige

mas larga; los tarsos cortos, en parte cubiertos de pluma; la cola larga y cuneiforme, y la cabeza está desprovista de moño.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan en toda la superficie de la tierra, excepto en el centro y sud de Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven casi exclusivamente en los árboles, y rara vez bajan á tierra.

EL PICO MAYOR—PICUS MAJOR

CARACTERES.—El pico mayor, *pico de fajas*, *pico rojo*, *pico abigarrado* ó *pico de escudo*, es la especie mas conocida de este grupo, y merece en un todo sus nombres, pues su plumaje es en extremo abigarrado. La parte superior de la cabeza y del lomo, la estrecha línea naso-ocular que desde la hendidura del pico corre hácia atrás ensanchándose hácia el cuello, y el pecho, son de color negro; los lados de la cabeza, excepto las sienas, una mancha longitudinal en los lados del cuello, y otra mas grande en los hombros, son de un tinte blanco, lo mismo que las partes inferiores, cuyo matiz no suéle ser tan puro; una mancha grande en el occipucio, la region del ano y las tectrices inferiores de la cola son de un rojo vivo de escarlata; las rémiges primarias presentan cinco fajas trasversales y las secundarias tres; las rectrices exteriores tienen la extremidad blanca, con dos fajas negras, mientras que la tercera de ambos lados presenta solo una. La hembra carece del color rojo del occipucio y los pequeños tienen la coronilla de un tinte carmineo. Los ojos son pardos rojizos; el pico de un color claro de plomo; los piés de un gris verdoso. La longitud es de 0^m,23 á 0^m,25; la anchura de punta á punta de ala de 0^m,46 á 0^m,48; las alas miden 0^m,16 y la cola 0^m,085.

EL PICO DE LA MAURITANIA—PICUS MAURITANICUS

CARACTERES.—Esta especie difiere considerablemente del pico abigarrado por su menor tamaño y por tener menos desarrolladas las fajas negras de los lados del cuello, que sin embargo se enlazan por una trasversal en la parte inferior de la garganta, presentando un magnifico color rojo vivo con borde negro en los individuos adultos, y manchas del mismo color en los pequeños.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este pico habita en el noroeste del Africa.

En Siria, Palestina, Persia, China y el Himalaya habitan otros congéneres de nuestro pico abigarrado, que los naturalistas consideran como especies independientes, ó solo variedades. En esta línea figura tambien el pico de la Mauritania, del cual he querido hacer mencion porque, segun yo mismo he visto, se le ha encontrado en España, y tambien alguna vez en el distrito de Manchester.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DEL PICO MAYOR EN GENERAL.—Toda la Europa y la Siberia hasta el Kamschatka, juntamente con el Japon, son la patria del pico mayor ó abigarrado, que puede considerarse como la especie mas comun entre sus congéneres de Europa y de la Siberia. Yo le he visto en cuantos países de nuestro continente visité, es decir, en todas partes donde hay bosques excepto en los Alpes; habita en escaso número en Laponia; pero frecuente el mediodía de la Escandinavia y de Finlandia; en todo el resto de Europa no es raro, si bien escasea en España mucho mas que en Alemania, por no haber tanto bosque. Lo mismo podemos decir de Grecia, pero no de Italia, donde se le ve en los mas diferentes bosques tan á menudo como en Alemania. En Turquía y en toda la Rusia, incluso el Cáucaso, abunda bastante; en Siberia habita

todas las regiones cubiertas de bosque, y á menudo las altas estepas desprovistas de él; pero aquí, solo las cercas ó los edificios de madera le ofrecen proporcion para trepar. Cuando en la estepa se establece una plantacion, esta ave segun Radde, es la primera que anida allí. No se sabe aun de cierto hasta dónde se extiende en el mediodía de Asia; pero es cosa averiguada que traspasa mucho los limites de Europa y que se le encuentra, por ejemplo, en el Asia menor y probablemente tambien en Marruecos.



Fig. 128.—EL PICO MAYOR

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Mi padre, y despues de él Naumann nos han dado descripciones tan minuciosas del género de vida del pico mayor, que desde entonces apenas se ha sabido nada nuevo de esta ave. Siguiendo mi costumbre de respetar siempre el derecho del primer observador, me registraré por la descripcion de los dos naturalistas citados. Busca los grandes bosques, pero se le encuentra tambien en las arboledas y en medio de los campos; en invierno llega hasta los jardines. Prefiere los pinares á todos los demás sitios: durante el verano vive en un espacio bastante reducido; en otoño y en invierno ensancha el círculo de sus peregrinaciones y se reúne entonces con los trepadores, los paros y los reyezuelos. Llegado el verano no tolera á ninguno de sus semejantes cerca, y apenas oye uno en las inmediaciones, acude al momento para ahuyentarlo. Durante sus viajes permanece siempre en los árboles, y procura no franquear al vuelo espacios descubiertos.

El pico mayor, como lo ha dicho Naumann, es fuerte, vigoroso, ágil y atrevido, reuniendo á estas cualidades la belleza. «Durante el buen tiempo gusta mucho verlos perseguirse de árbol en árbol, trepar por las ramas y calentarse al sol,

á cuyos rayos brillan mas los colores del plumaje. Casi siempre están en movimiento, y animan admirablemente los sombríos bosques de pinos.» Su vuelo es cortado, ruidoso y bastante rápido, aunque solo suelen franquear de una vez cortas distancias. A menudo se posan en la rama mas alta de un árbol y lanzan un grito, equivalente á *pick pick* ó *kik kik*. A semejanza de todos los demás pícidos, pasan la noche en los troncos huecos, y en ellos se refugian tambien cuando están heridos. No se llevan bien con sus semejantes, y aunque se les encuentra á menudo en compañía de otras aves, no se puede decir que son sociables, ni siquiera contraen amistad con los trepadores, los paros y los reyezuelos; parece que les sirven de guías, pero en realidad se muestran con ellos indiferentes. No pueden tolerar que se les dispute el alimento: entre todos los pícidos, estas son las aves más fáciles de atraer si se imita el ruido que hacen al golpear los árboles. En la primavera particularmente es seguro verlos acudir, pues entonces les anima la pasión del celo; pero en el verano y el otoño llegan igualmente hasta cerca del cazador que imita aquel ruido, trepan á las ramas y buscan por todas partes á su rival. Las hembras se conducen en este punto como los machos, prueba evidente de que les impulsa, no solo el celo, sino el deseo de conservar para sí solos su territorio de caza. Schacht sin embargo vió una vez las tres especies europeas de este género en un mismo árbol.

El pico mayor se alimenta de insectos, de sus huevos y larvas, de frutos duros y de bayas. Mi padre, y despues de él Naumann, fundados en sus observaciones, aseguran que no come hormigas ni alimenta á los hijuelos con sus larvas; Gloger, por el contrario, dice haber matado en invierno un pico mayor cuyo estómago estaba lleno de grandes hormigas de los bosques. Segun mi padre es el mas temible adversario del escarabajo del pino, y para apoderarse de él descortezaba los árboles. «He observado esto con frecuencia, dice: trepa al rededor de los troncos cuya corteza se resquebraja; hunde su pico y su lengua debajo de ella, ó bien la parte cuando no puede llegar de otro modo á los insectos que oculta. Muchas veces examiné los pedazos de corteza desprendidos, y ví que estaban minados por los insectos. Tambien come muchas orugas nocivas para los árboles: es un excelente guardian de los bosques, al que se debería proteger todo lo posible.»

«Cuando golpea sobre una pequeña rama, dice Naumann, se le ve á veces correr al momento por el otro lado para atrapar los insectos que huyen al oír los picotazos; estos séres hacen lo mismo que las lombrices de tierra cuando escarba el topo, y conocen como ellas que se acerca su enemigo mortal.» Algunas veces, sin embargo, comete esta ave algunos desperfectos: así, por ejemplo, Wiese asegura que en 1844 tiró contra una de estas aves á fin de saber qué llevaba en el pico para sus hijuelos, y vió que era un paro pequeño que aun no había echado la pluma. Esto debe ser, no obstante, un caso muy raro, pues el pico mayor se alimenta muchas veces de simientes, sobre todo de las del pino, y tambien de avellanas, que recoge y las coloca en un agujero practicado expresamente en un árbol tapándolo despues. A menudo se le ve suspendido de una piña, muy ocupado en destruirla; pero es mas frecuente llevársela á una rama para extraer tranquilamente los piñones. «Cuando los quiere comer, dice mi padre, practica en la cara superior de una rama un agujero donde pueda colocarse la mitad de una piña; despues vuela al árbol, coge el fruto por su tallo, lo parte y coloca en la cavidad con el vértice hácia arriba; despues le sujeta con sus dedos anteriores, descarga sobre el extremo repetidos picotazos á fin de hacer saltar las escamas, y se apodera de los piñones. En tres ó cuatro minutos los devora, yendo en seguida en busca de otra piña, y hasta que la trae no arroja los restos de la pri-

mera. Es de notar que nunca se come todos los granos, ni despoja el cono tan completamente como lo hace el pico cruzado; pero repite la operacion varias veces al dia, y en el mismo árbol. Hay en mi bosque un pino donde suele permanecer un pico mayor durante varias semanas; hácia mediados de agosto comienza á comer granos, aun cuando no estén todavia maduros, y en invierno son casi su único alimento; su pico está cubierto entonces de resina, mientras que en otras especies se suele ver manchado á menudo de tierra.»

El pico mayor no da pruebas de tener mucha perseverancia cuando construye su nido: comienza varios antes de terminar uno; no siendo raro el que se sirva de otro cualquiera abandonado. La entrada es estrecha y esta es lo suficiente para que el ave pueda entrar y salir; la excavacion tiene generalmente 0^m 33 de profundidad; el espacio donde la hembra deposita los huevos es de paredes muy alisadas y el fondo está cubierto de astillas. Al apareamiento preceden largas contiendas, pues comunmente se disputan dos machos la misma hembra. «Dan vueltas sobre los árboles, dice mi padre, trazando grandes círculos: cuando el uno se cansa, se posa sobre alguna rama seca y deja oír su voz; apenas se calla, comienza el otro, durando esto horas enteras. Tan pronto como uno de ellos divisa la hembra, corre hácia ella, y los dos machos se persiguen gritando *kaeck kaeck kaeck, kik kik*. Si algun otro macho los oye llega tambien al punto, en cuyo caso aumentan los gritos; los rivales siguen á la hembra ó se acometen, hasta que uno de ellos queda vencedor y ahuyenta á los demás.»

Cada puesta consta de cuatro ó cinco huevos, rara vez de seis; son pequeños, prolongados, de cáscara delgada, grano fino y color blanco lustroso. Macho y hembra cubren alternativamente por espacio de once ó diez y seis dias; los hijuelos salen á luz enteramente desprovistos de pluma, y son tan feos como informes. Sus padres les cuidan cariñosamente; lanzan gritos de angustia si algun peligro les amenaza y no se alejan del nido jamás. Despues de haber comenzado á volar los pequeños, permanecen aun con el macho y la hembra, que los alimentan hasta que pueden mantenerse por sí solos.

CAUTIVIDAD.— Los picos abigarrados en cautividad son muy divertidos, y no es difícil acostumbrarlos á un alimento que se armoniza poco con el que acostumbran á tomar cuando están libres. Yo les he mantenido muchos meses con el que regularmente se da á los mirlos. Viven en la mejor inteligencia con las mas distintas aves pequeñas que se hallen en su compañía; pero no con otras de su especie, pues son pendencieros, como lo demuestran ya en la primera juventud. «Dos hermanos, me escribe Liebe, que el dia anterior salieron del nido y no pueden aun volar, precipitáanse ya con tal furia uno sobre otro que es preciso separarlos para evitar heridas graves, sobre todo en la cabeza ó en la lengua. Si prescindimos de este carácter pendenciero, divierten por lo demás mucho á su amo por la gracia y agilidad de sus movimientos, su voz alegre y clara y su bonito aspecto.»

Liebe me envió en otro tiempo una descripción tan excelente sobre la vida en cautividad de este pico, que creo conveniente reproducirla aquí. «El pico rojo es un sér magnífico que se familiariza con el hombre tanto como las aves cantoras de mas desarrollo. Mi abuelo había acostumbrado de tal modo á un individuo libre á posarse en su ventana, que tan luego como esta se abría llegaba para tomar nueces, etc., que se le ofrecían en una cuchara. Cuando se le coge pequeño en el nido familiarizase pronto con su amo y hasta le conoce por su paso; un individuo que tengo ahora me saluda con su alegre *kick kick* cuando subo por la escalera á mi cuarto; y aun sale á recibirme hasta donde se lo permite su jaula; oprim-

me su bonito pico contra la reja y deja oír una especie de carcajada apenas me acerco. Grande es su alegría cuando le presento una avellana abierta en la punta de mi cuchillo; yo la sujeto con los dedos y él acaba de romperla sin hacerme daño, comiéndose despues el contenido. Cuando parto del todo la fruta con los dientes expresa á menudo su agradecimiento ejecutando un tamborileo en la caja de hoja de lata que está en el suelo de su jaula, con lo cual demuestra que lo hace en mi obsequio. Los picos abigarrados son en general aves astutas, cuyos ojos brillantes expresan marcadamente cierta reflexion y curiosidad, á la par que insolencia; su modo de proceder tiene algo de interesante y grotesco. Tambien estas saltan, pero torpemente y no tanto como los gorriones: condúcense como muchachas graciosas que andan en zuecos y se rien ellas mismas de su poca ligereza. Sus movimientos extraños y bruscos, todo su sér, su alegría, las inclinaciones de cabeza que tan pronto indican curiosidad como tímida precaucion son cosas que seducen al observador. Aunque se les despierte en medio de su sueño conservan su amabilidad y acuden á la luz de la lámpara para ver qué sucede. Todo lo quieren examinar minuciosamente, primero con la lengua y despues á picotazos, cada vez mas fuertes; cualidad algo desagradable por un concepto, pues cuando una persona acerca demasiado la cara ó la mano á la jaula, su curiosidad suele ser algo dolorosa; pero manteniéndose á distancia conveniente divierte mucho ver cómo el ave toca con su larga lengua la punta de la nariz ó rebusca en la barba del hombre.

» Cuando se les deja libres en la habitacion molestan á veces por su curiosidad en los momentos en que no se les vigila; pero sus ademanes grotescos divierten mucho en cambio. Es muy curioso verlos cuando encuentran un libro abierto: vuelven primero con la lengua algunas hojas y despues le echan á un lado á picotazos, cual si la materia de que trata no fuese de su gusto. Por la observacion siguiente se colige cuánta es la astucia de estas aves, á pesar de las grandes sacudidas á que está expuesto su cerebro. A veces quedan cogidas con un dedo en una de las estrechas mallas de alambre de la red de su jaula, y entonces no revolotean con violencia, sino que miran cuidadosamente el sitio donde se engancharon y extraen la pata con ayuda del pico.

» Por muchas que sean las buenas cualidades del pico rojo, no puedo negar sin embargo que tambien puede hacerse desagradable. Cuando se le deja salir de la jaula para observar mejor todos sus movimientos, trepa á menudo por las piernas, sin reparar que sus garras hacen daño; y si se juega con él es preciso tener siempre precaucion, porque sus picotazos causan á veces bastante dolor; si los dirige á su amo, hácelo solo para jugar, procediendo como las aves de rapiña domesticadas, que roen á veces los dedos con su pico; pero nunca lo hacen por ira, porque este es un sentimiento del todo desconocido para él. Si otra ave se posa sobre su jaula parece alegrarse por tener una ocasion de entretenerse con otro objeto, pero nunca se observa envidia ó malicia. Diríase que la diversion es una necesidad para esta ave, aunque no se crea así al ver á los individuos libres vagar aislados por bosques y jardines. Su agradecimiento es evidente cuando su amo le cuida bien, y de mil maneras expresa su deseo de que este lo haga.»

Por el siguiente informe de Girtanner se deducirá hasta qué punto pueden familiarizarse los picos mayores. «Uno de mis cautivos, dice el citado ornitólogo, que se había hecho del todo independiente y que tambien sabia buscar los gusanos, las larvas, las arañas y otros insectos, estaba destinado por mí á ser puesto en libertad. Le llevé al interior de un bosque alto y dejéle volar; al instante trepó alegre por un abeto, pero volviendo continuamente la cabeza hácia mí.

Cuando quise alejarme comenzó á llamar, siguióme y se agarró á mi ropa. Por mucho que hice para dejarle, siempre supo encontrarme, y no me quedó mas remedio que volver á llevarle á casa. Otro individuo se había domesticado de tal modo, que entraba y salía á su antojo sin pensar jamás en la fuga; veíase con mas frecuencia en los árboles de los paseos públicos que en mi casa. Contestaba siempre cuando se le llamaba con un silbido, acudía presuroso, y recibía entonces por recompensa algunas larvas de abejorro. Sabia tambien encontrarme en un jardín público situado á corta distancia de mi casa; buscábame allí con regularidad; pedía cualquier golosina, como escarabajos, nueces ó frutas; dirigíase al árbol inmediato, la depositaba en una hendidura y la devoraba.»

Los picos mayores son á veces presa de los gavilanes y de los azores; pero en el bosque escapan de estos enemigos por la rapidez con que trepan á los árboles y se ocultan en los agujeros. Las comadreas y las ardillas devoran á menudo la progenie. «Cuando los padres ven á estos animales acercarse al nido, dice Naumann, los persiguen lanzando gritos de angustia.»

EL PICO MEDIO—PICUS MEDIUS

CARACTÉRES.— El pico medio, llamado tambien *pico abigarrado blanco*, *pequeño pico de escudo*, *pico urraca* y *pico picador*, es un ave de 0^m 21 de longitud por 0^m 40 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 6^m 13 y la cola 0^m 08. La frente y parte anterior de la cabeza son de un blanquizo rojizo; la coronilla y el occipucio rojo escarlata; la nuca y parte posterior del cuello y el resto de las partes superiores, negras; los lados de la cabeza y del cuello, las sienes y la parte inferior hasta el vientre, blancos, con un ligero viso amarillo rojizo en el centro del pecho; el vientre, el ano y las tectrices inferiores de la cola, de un escarlata claro; los lados del vientre y de los muslos, así como los del pecho, presentan estrechas líneas negras á lo largo de los tallos; debajo de las orejas háy una mancha negra longitudinal que se reúne con una faja mas estrecha, corriéndose hasta el pecho; en los hombros hay grandes manchas blancas. Las rémiges primarias son negras, con cinco grandes manchas blancas trasversales, las secundarias tienen tres; las tectrices son blancas en su extremidad, de modo que el ala plegada presenta seis fajas trasversales de este color. Las dos rectrices de ambos lados son blancas en la mitad extrema, con dos fajas trasversales oscuras, que en las barbas interiores de la segunda se reduce á una sola. Los ojos son rojos; el pico de un negro azulado de cuerno, y los piés de un negruzco gris. La hembra se parece al macho; pero el rojo de la parte superior de la cabeza y de la inferior del vientre es mas claro, y tanto aquella como el pecho tienen un lustre amarillo rojizo mas marcado. Los polluelos se distinguen por el rojo sucio de la parte superior de la cabeza y por las tectrices inferiores de la cola, que son de un rojo pálido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El pico medio es una de las pocas aves que salen de los límites de nuestro continente, pero solo en algunos puntos. Su área de dispersion se extiende por el norte hasta el centro de la Suecia; en el sudeste hasta el Asia Menor; en el este hasta la Besarabia; en el sur hasta la Grecia, Italia y España, y en el oeste hasta la costa del Atlántico.

En Alemania y Francia se presenta solo en algunos puntos, y con preferencia en varios bosques frondosos. Segun las observaciones de Schalow, se le encuentra con bastante frecuencia en la Marca; anida en las inmediaciones de Berlin, en el Jardín zoológico, y hasta entra en los jardines del interior de la ciudad. Segun Naumann es tan comun en Anhalt